

1. Encuentra e involucra a un facilitador

Esto puede suceder de algunas maneras; ya sea buscando a aquellos que tienen las habilidades adecuadas, o una persona que pueda ofrecerse voluntariamente para ser un facilitador. Debe ser un hermano o hermana que quiera ayudar a crear un ambiente donde las personas puedan aprender acerca de Cristo y de los demás. Ser un facilitador no significa ser aquel que hable más, sino quien anime a los demás a aportar a la conversación. Las siguientes características son de gran ayuda:

- Tener disposición a invertir personalmente
- Poder crear un ambiente seguro y acogedor para la conversación
- Estar abierto a explorar nuevas maneras de facilitar la experiencia de aprendizaje
- Ser un ejemplo de apertura y honestidad
- Proporcionar aliento
- Brindar equilibrio y dirección que asegure una conversación distendida
- Interesarse genuinamente por las personas
- Mantener la visión de lo que es un grupo pequeño
- Estar dispuesto a cultivar futuros líderes

2. Invitar a participantes

El facilitador invita participantes al grupo, es responsable de enviarles recordatorios sobre las conversaciones de grupo pequeño y se asegura de que todos se sientan bienvenidos y queridos. Esto se puede hacer grupo por grupo, o si estás tratando de promover los grupos pequeños en toda tu congregación, podría tener sentido que todos los facilitadores y el rector de la congregación se reúnan para asegurarse de que hay lugar para todos.

También debes conversar con los líderes de tu congregación para determinar cómo realizarán el seguimiento e informe de la asistencia.

Los grupos pueden dividirse por edad y temporada de vida (parejas con niños pequeños, adultos mayores, etc.), o por ubicación, para que sea más fácil para las personas reunirse en sus hogares. Los grupos de hombres y mujeres suelen tener mucho éxito, pero también lo tienen los grupos mixtos. Cada congregación puede hacer lo que crea que les funcionará mejor.

Los grupos pequeños deben tener entre 6 y 12 integrantes, idealmente. De ser más pequeños, mantener conversaciones sanas llega a ser un poco difícil. De ser más grandes, deberían dividirse en dos grupos para que todos tengan la oportunidad de aportar.

Ten en mente que los grupos pequeños son una excelente manera de llegar a los invitados. Si alguien en tu grupo tiene un amigo, un familiar o un compañero de trabajo al que estén considerando invitar a la iglesia, sugiérele invitarlos primero a un grupo pequeño. Es una atmósfera más cómoda (especialmente si las conversaciones se realizan en la casa de alguien) y les da una oportunidad de conocer a los miembros de tu congregación. Los grupos pequeños también son una excelente manera de integrar a nuevos miembros en la congregación y hacerlos sentir en casa.

3. Reunión de introducción

Invita a los participantes de tu grupo pequeño a una reunión introductoria. Revisen lo siguiente:

- a. Determinen el lugar: Puede ser en la iglesia, en una casa o un lugar público que se preste para la reunión (bibliotecas, centros comunitarios, etc.). Ten en cuenta que quieres crear un entorno donde las personas se sientan cómodas. Algunos grupos llevan bocadillos a la reunión, o cenan juntos antes o después. Algunos grupos rotan entre los hogares de los distintos integrantes del grupo. Decidan qué funcionará mejor para el grupo.
- b. Decidan cuándo se reunirán para grupo pequeño: Elige un día y una hora que funcionen para todos. Si los integrantes de tu grupo son adultos mayores/jubilados, podrías considerar que la reunión se realice durante el día. Si los integrantes son personas jóvenes que trabajan hasta tarde, considera elegir un horario por la noche y cenar juntos.
- c. Conversa sobre qué es un grupo pequeño y qué se espera de tus participantes. Tenemos varios recursos disponibles para asistirte con esto:
 - Folleto *¿Qué es un grupo pequeño?*
 - Postales y videos *L.O.V.E.* que explican qué significa participar en un grupo pequeño
- d. Decide si prefieres que cada integrante se prepare con antelación, o que simplemente asista a la reunión con una mente abierta.
- e. Asegúrate de que todos sepan cómo acceder a los materiales (en línea, aplicación web, etc.)
- f. Sugiere que todos traigan una Biblia para la conversación.
- g. Habla sobre la confidencialidad. Para que las personas se sientan seguras conversando sobre cosas personales acerca de su fe o de su vida, deben saber que pueden confiar en los miembros del grupo. Lo que se habla en un grupo pequeño, se queda en el grupo.
- h. Considera una reevaluación al menos una vez al año para conversar sobre el estado de tu grupo pequeño y qué podría necesitar cambiar para mantener la participación de todos:
 - ¿Todos quieren volver a comprometerse?
 - ¿Necesitamos dividirnos en dos grupos porque hemos crecido?
 - ¿A alguien más le gustaría aprender a ser un facilitador? ¿O al menos intentar?
 - ¿Deberíamos cambiar el lugar, el día o la hora?
 - ¿Hay alguien más a quien podríamos invitar a nuestro grupo pequeño?

Luego, ¡elige una fecha para tu primer grupo pequeño y prepárate!